YEMAYA No. 5: DICIEMBRE 2000

Asia/India

Una vida llena de deudas

Una pescadera de Kerala, India, describe su vida y los problemas que debe afrontar. Fragmentos de una entrevista realizada por Selvaraji de Indu MG del Centro de Documentación del ICSF.

Mi nombre es Selvaraji y soy de Vizhinjam, pero ya hace al menos 18 años que vivo aquí. Mi marido es pescador y tenemos cuatro hijos: dos chicos y dos chicas.

Antes era ama de casa, pero hace tres años, justo cuando nuestra situación económica empeoró, empecé a comprar pescado en el puerto y a venderlo en el mercado local. Con lo que gano saco a mi familia adelante, ya que solo con el sueldo de mi marido no nos bastaría para educar a nuestros hijos y cubrir otras necesidades.

Generalmente salgo de casa a las 5:00, compro el pescado, lo lavo, lo pongo en cajas con hielo y llego al mercado hacia las 8:00. Entonces espero hasta las 10:30, que es la hora cuando empiezan a llegar compradores. Si vendo todo el pescado, a las 12:00 del mediodía ya estoy en casa, sino, no vuelvo hasta las 14:00. Traigo a casa lo que no he podido vender en paquetes con hielo.

Si los desembarcos no son cuantiosos hay que ir al puerto muy temprano, a las 2:00 de la madrugada. Voy, compro el pescado, lo lavo, lo empaqueto con hielo y vuelvo a casa hacia las 5:00 para hacer tareas del hogar. No tengo tiempo de acostarme otra vez, tengo que barrer, lavar los platos y hacer otras cosas. Vuelvo al puerto a las 9:00 y allí espero a que el *tempo* (un pequeño vehículo de carga) nos lleve al mercado.

Cuando hay mucho pescado debo secarlo y salarlo. Mi mente no descansa un minuto tranquila hasta que lo vendo y recupero el dinero. Mientras tanto es como si el dinero estuviese en el aire.

Para comprar pescado por un valor de 1.000 RIP (45 Rupias de la India=1USD) en la lonja, debo pagar 20RIP de derechos a la administración de la lonja. 10 RIP van a parar a la iglesia. Los que cargan el pescado en los *tempos* cobran 5RIP por cada cesto. Un trozo de hielo cuesta 25RIP. Así que de momento tenemos 60RIP por 1.000 RIP de pescado y, en consecuencia, 120RIP por 2.000RIP de pescado. Después tenemos que organizar el transporte hasta el mercado. Tanto si somos 3, 4 o 7 pagamos 40RIP por cada *tempo*, de forma que nos sale a cuenta compartir el viaje y repartirnos lo que cuesta. Cuando llegamos al mercado debemos pagar a la administración 5RIP por cada cesto, da lo mismo que esté lleno a rebosar o que esté medio vacío. Si no pagamos podemos tener problemas.

O sea que unas 150RIP se van como gastos y, si quiero obtener algún margen de beneficio, tengo que vender el pescado comprado a 2.000RIP a 2.500RIP. Solo así puedo ganar unas 300 RIP al final del día y pagar mi deuda. De lo contrario incurriría aún en más deudas.

Auque ya es el tercer año que trabajo como pescadera, el dinero que invierto en el negocio no es mío, sino que es de un prestamista (*blade*). Ya hace casi dos años que tengo deudas. En un principio contaba con 5.000RIP que pertenecían a otra persona. Una vez, mientras viajaba en autobús, perdí ese dinero y los cuatro días siguientes no comí nada, sin saber cómo podría devolverlo. Entonces alguien me habló del prestamista y decidí pedir un préstamo de 5.000 RIP, de las que solo me dieron 4.500, ya que te descuentan directamente el importe de los intereses y solo te dan el resto.

Entonces, para poder devolver las 5.000 RIP, pedí a una mujer las 500 RIP que me faltaban. Tuve que devolver el préstamo a razón de 70 RIP cada día durante 80 días. Pero era difícil, así que para pagar volví a pedir otro préstamo de 5.000 RIP. Así, mi deuda creció hasta las 10.000 RIP. El prestamista vino a casa la semana pasada reclamando este dinero. Le dije que no podía pagárselo inmediatamente, que se lo pagaría poco a poco. De esta forma, las 400 RIPs que mi marido ganó un día se fueron directamente en la devolución de los préstamos. Ahora tengo que abonar el resto.

Hoy por hoy me parece que, una vez haya acabado de una vez por todas de devolver los préstamos, nunca más tendré tratos con los prestamistas. Algunos días gano dinero con la venta de pescado pero con los préstamos no puedo ahorrar nada. Ahora me doy cuenta de que los préstamos que pedí no me sirvieron para nada. Únicamente me hicieron aún más pobre.

Al principio, cuando empecé a vender pescado, tenía ciertos ahorros. Una vez mi marido y mi hijo cayeron enfermos y nos gastamos todo ese dinero. Fue después cuando empecé a recurrir a los prestamistas. Si no hubiera pedido el préstamo ahora tendría unas 5.000 RIP, pero la verdad es que ahora mismo no podría ni ponerle a esta casa un techo de paja.

Mi madre vendía pescado, es por ello que me metí en esto. Algunas veces hay pérdidas, otras ganancias, pero ni las pérdidas ni las deudas no deben desalentar a nadie. Mientras que a uno le queden fuerzas puede devolver sus deudas. Esta es la idea que me hace seguir adelante.

En cualquier caso, partiendo de mi experiencia y de la de otras vendedoras de pescado, puedo decir que las mujeres salen ganando con esta actividad. Aunque sus beneficios YEMAYA No. 5: DICIEMBRE 2000

sean míseros, siempre representan un ingreso adicional al sueldo de sus maridos y esto es positivo. Por otra parte, hay muchas mujeres que no cuentan con el apoyo de un marido. En el mismo Vizhinjam hay muchas señoras que quedaron viudas cuando todavía eran muy jóvenes. Por eso venden pescado y con lo que ganan mantienen a sus hijos.

Además, antes de que empezara a vender pescado, siempre tenía que hacer caso a lo que mi marido me decía. Las demás pescaderas me cuentan historias parecidas. Así, si nos paramos a pensar, nos damos cuenta de que mientras no ganábamos dinero debíamos obedecer a todo lo que decían nuestros maridos. Hoy, mi trabajo es en realidad más duro que el de mi marido y me siento capaz de hacerle entender el valor de mis tareas. Ahora tengo la suficiente seguridad en mí misma para hacerlo. Solo cuando nosotras, las mujeres, compartimos nuestras experiencias tomamos conciencia de las amenazas que afectan a nuestras vidas por igual. La mayoría de las mujeres de esta zona son pescaderas. ¡Nadie en este mundo puede vencer a una pescadera!